



Anuario de Estudios Centroamericanos
ISSN: 0377-7316
ISSN: 2215-4175
Universidad de Costa Rica

HISTORIA GLOBAL DE AMÉRICA LATINA. DEL SIGLO XXI A LA INDEPENDENCIA. HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI. MADRID: ALIANZA EDITORIAL, 2018

Herrera Montero, Bernal

*HISTORIA GLOBAL DE AMÉRICA LATINA. DEL SIGLO XXI A LA INDEPENDENCIA. HÉCTOR PÉREZ
BRIGNOLI. MADRID: ALIANZA EDITORIAL, 2018*

Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 44, 2018

Universidad de Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15262283019>

DOI: 10.15517/AECA.V44I0.34269

*HISTORIA GLOBAL DE AMÉRICA
LATINA. DEL SIGLO XXI A LA
INDEPENDENCIA.* HÉCTOR
PÉREZ BRIGNOLI. MADRID:
ALIANZA EDITORIAL, 2018

Bernal Herrera Montero ¹ bernalhe@yahoo.com
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Anuario de Estudios Centroamericanos,
vol. 44, 2018

Universidad de Costa Rica

Recepción: 26 Julio 2018
Aprobación: 03 Agosto 2018

DOI: 10.15517/AECA.V44I0.34269

CC BY-NC

El más reciente libro del historiador Héctor Pérez Brignoli, uno de los más connotados expertos en historia centroamericana y latinoamericana, se inserta con todo su éxito en su ya larga trayectoria de publicaciones y representa una innovación no solo al interior de su obra, sino de la historia como disciplina académica. Pues, cuántos historiadores tienen la voluntad y la capacidad necesarias para escribir un libro como este; para tratar un tema tan ambicioso; y para combinar, por ejemplo, rigurosos capítulos de historia económica con otros de historia política y otros dedicados a la significación social de la obra de artistas concretos.

Las altamente inusuales, y no menos exitosas, estructuras y estrategias del texto posibilitan que tiempo, espacio, temas y perspectivas se ajusten a sus variables necesidades analíticas y expositivas. Una flexibilidad que le permite alternar entre grandes síntesis y análisis más detallados, o bien, en lenguaje cinematográfico, entre planos abiertos y *close-ups*.

Esta flexibilidad no afecta el rigor del libro, por cuanto viene entrelazada con una gran autodisciplina y focalización. Así, los capítulos donde sintetiza procesos históricos complejos siempre están articulados por hipótesis y líneas generales, pero fiel al pluralismo que caracteriza el texto, estas varían de capítulo a capítulo. El autor las elige de acuerdo con la temática concreta de ellos y a veces las plantea de una forma que lo aleja de la tercera persona, implícitamente neutra, dominante en el discurso historiográfico. Como Rivera en su mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, cuyo comentario abre el libro, tenemos en él destellos del Héctor Pérez biográfico, de carne y hueso.

Lo anterior nos lleva a uno de los más prominentes rasgos del texto: su intenso diálogo con el arte, cuya gran presencia empieza en el plano temático. No resulta exagerado decir que un libro de historia de América Latina de la Independencia a la actualidad, el cual dedica dos de sus siete capítulos a analizar la trayectoria de dos artistas y un tercero a un conjunto de textos literarios y audiovisuales sobre las repúblicas bananeras, es una feliz anomalía. No obstante, el arte no es solo un tema o un conjunto de materiales interrogados como parte del análisis de procesos históricos; en el libro, el arte es esto y se dice explícitamente. También es algo de más

calado: una es esto, y se dice explícitamente. Pero también es algo de más cantera de posibles modos de interrogar y describir tales procesos.

Afirma el autor: “este capítulo [el 6o, dedicado a las imágenes bananeras] es apenas una exploración, una propuesta de diálogo transdisciplinario en pos de una lectura crítica de algunas imágenes o representaciones. Queda por cierto mucho camino por recorrer” (475). Sin duda queda mucho camino por recorrer, pero no menos cierto es que este libro avanza, y bastante, por una de las posibles rutas de dicho camino, delineada en la “Introducción” cuando, al comentar el mural de Rivera, afirma: “Si un libro de historia fuera capaz de captar una descomposición del tiempo y una reconstitución de las imágenes como la que logra el pincel magistral de Rivera, creo que sería maravilloso” (24-25).

Cuando comenta la obra de Antonio Berni, Héctor Pérez anota la importancia que en ella tiene la adecuación entre forma y contenido. Lo mismo podemos decir de su libro. Si la progresiva disolución de un espacio plástico unitario en la plástica de Berni, disolución marcada por el paso del óleo al *collage*, se relaciona con procesos de disolución del espacio social en la Argentina de los años sesenta, algo parecido hace Héctor al abandonar la unicidad que en general, aunque no siempre, marca los textos históricos individuales. Estos suelen contarnos, desde una perspectiva sostenida, una versión unitaria de su tema. Puesto en términos plásticos, la mayoría del discurso historiográfico suele articularse desde una perspectiva similar a la teorizada en la pintura pictórico-renacentista italiana, la cual le asigna a cada cuadro un único punto de fuga. Esta perspectiva permitió el surgimiento del moderno realismo plástico, pero visualmente equivale, según lo hizo ver en esa misma época Leonardo da Vinci, a ver con un solo ojo.

Tal vez no es pura coincidencia que el surgimiento de esta visión de cóclope coincida con el inicio de la subsunción de las previas historias múltiples, generadas endógenamente por las diversas culturas, a una sola e hipotética historia universal. Un proceso muy propio de la modernidad temprana, el cual sin embargo se enmarca en la tendencia del Occidente a sustituir, en temas de la máxima relevancia, el pluralismo por el monismo, proceso cuyo primer gran ejemplo, y en alguna medida el modelo para los subsiguientes, es la adopción del monoteísmo y los subsiguientes ataques occidentales, hasta el día de hoy, a toda forma de politeísmo.

Lo cierto es que aquí el autor ha tenido la audacia de abandonar una visión unitaria, optando por una diversidad de perspectivas y formatos para analizar y exponer las no menos diversas historias que articula, recrea y expone en su libro. Una estrategia explícitamente afirmada al escribir: “he tratado de multiplicar los puntos de observación y las fuentes de documentación” (27-28).

Esta diversidad se da en diversos planos. Tal es el caso de las escalas, cuya variedad le permite exponer los procesos de la independencia latinoamericana en ochenta páginas, para luego dedicar cincuenta al significado social de la obra plástica de Antonio Berni. Esta pluralidad de aproximaciones permite que los capítulos puedan ser leídos, con entero provecho, de forma independiente. Así, el dedicado a los procesos

independentistas es, pese a su relativa brevedad, una de las versiones más incisivas, claras y convincentes que haya leído sobre el tema. No obstante, más allá de la relativa independencia de sus partes, producto de su variedad analítica y expositiva, el texto es un libro orgánico, poseedor de una unidad que las engloba, no muy diferente de la lograda por los *collages* de Berni mediante la articulación de sus heterogéneos materiales.

Este tipo de unidad, construida desde la multiplicidad, lejos de ser un resultado feliz pero azaroso, obedece a uno de los objetivos enunciado por el autor: “proponer un diálogo permanente entre diversas miradas y enfoques, tratando de encontrar hilos conductores relevantes y significativos” (35). Esta afirmación resume el delicado equilibrio entre la variedad de miradas y la postulación de unas pocas, pero significativas, líneas argumentales. La multiplicidad, entonces, permite buscar un nuevo tipo de unidad.

Otra de las flexiones estructurales del texto es la cronológica. Existe una secuencia cronológica que es respetada por los capítulos. Dejando de lado la Introducción, donde el pasado narrado no es el de América Latina, sino el del propio Héctor Pérez recordando su paso por México en 1970, dicho orden secuencial no impide diversos vaivenes temporales que lo quiebran. Lejos de ser arbitrarias, estas rupturas responden a conveniencias analíticas y expositivas. El Capítulo 3, sobre los cortocircuitos de la modernidad en América Latina, es un excelente ejemplo. No solo se vuelve allí sobre períodos ya analizados en los capítulos previos, sino que se incluye un apartado sobre el periodo colonial, el cual en principio está fuera de la cronología cubierta por el texto. Esta inclusión, sin embargo, refuerza bastante el análisis del tema y la exploración de la hipótesis que el capítulo plantea. Como este, cada capítulo tiene sus propias hipótesis y ejes argumentales, y ello prima sobre el mero orden de los acontecimientos. Se trata, en resumen, de una estructura inter e intracapitular que responde a un orden expositivo lógico, no solo cronológico.

También, al interior de un mismo capítulo, se pueden encontrar diferentes aproximaciones, tal es el caso del apartado dedicado a las utopías, cuyo énfasis alterna, según la utopía que se esté exponiendo, entre la historia de las ideas y el análisis de procesos sociopolíticos. Los diversos apartados combinan, a su vez, una narración general, supranacional, con el análisis de ejemplos concretos y reflexiones del autor. Esta estrategia permite exponer tanto las líneas generales compartidas por cada utopía, como las diferencias entre sus encarnaciones concretas. Por ejemplo, el nacional populismo, ejemplificado por la Revolución mexicana y su institucionalización y el peronismo.

Contra lo que pudiera sugerir lo que he dicho, nada de ello atenta contra la claridad estructural y expositiva del texto en su conjunto, claridad a la que contribuye tanto el índice general, que no solo permite visualizar con eficiencia y elegancia la estructura total del texto y la de cada capítulo, sino que facilita enormemente la consulta de los diversos temas y períodos tratados. A esto se suma un Índice onomástico que brinda bastante más información de lo que su nombre sugiere.

El libro contiene numerosos aciertos. Hasta aquí me he referido al que considero más prominente: su estructura analítica y expositiva. Sin embargo, hay muchos otros, algunos de los cuales comentaré brevemente a continuación.

El primero es la fuerte presencia de procesos históricos de Brasil, los cuales a menudo hacen de contrapunto esclarecedor a sus contrapartes hispanoamericanas. Esta presencia no siempre se da, al menos no con la prominencia que aquí tiene. Ignoro, por ejemplo, qué tan presente esté Brasil en la gran mayoría de los cursos sobre Historia Latinoamericana que se enseñan a lo largo y ancho del mundo, o bien, qué tantos cursos específicos se dedican a su historia en las escuelas de historia de las universidades hispanoamericanas. Sí me consta, en cambio, que en otros ámbitos, como el literario, cuando se habla de Latinoamérica, más de una vez, se está pensando en Hispanoamérica. En este libro la constante presencia de Brasil, unido a la inclusión, en el crucial momento de la independencia, del francófono Haití, le da al texto una cobertura realmente latinoamericana.

Unido a lo anterior, el texto exhibe una clara voluntad de mostrar las formas de inserción e interacción de América Latina en el mundo, para lo cual se presta no poca atención a procesos ocurridos en otras regiones del mundo, pero que impactaron directa o indirectamente la historia de nuestro subcontinente. La prioridad, previsiblemente, está en las metrópolis occidentales imperiales sucesivamente actuantes en Latinoamérica, pero también hay referencias a procesos africanos y asiáticos. Asimismo, tenemos la ya comentada atención a procesos de países de la región de habla portuguesa y francesa. Ambos factores, combinados, permiten transmitir una idea, necesariamente general, pero al mismo tiempo precisa, de las sucesivas formas de inserción que la globalidad latinoamericana ha experimentado de cara a la globalidad mundial. Una historia marcada por la imposibilidad, o incapacidad, de quebrar las relaciones de subalternidad marcadas desde el inicio por el colonialismo ibérico, y luego reformuladas por el accionar imperial británico y estadounidense. Tenemos, entonces, que el libro es doblemente fiel al carácter “global” anunciado en su título.

Una segunda fortaleza es la impronta del presente en los aspectos priorizados del pasado. Fiel a su subtítulo: “Del siglo XXI a la Independencia”, el libro enfatiza algunos de los más candentes temas contemporáneos. Enmarcado en el consenso gremial sobre la impronta del presente en la investigación del pasado, este rasgo es aquí particularmente fuerte. Algunos de los temas priorizados en esta historia son: el extractivismo, la sobreexplotación de la mano de obra, las consecuencias de la implantación del libre comercio, las posibilidades y límites de los modelos económicos exportadores y las migraciones forzadas o variablemente voluntarias. Lo anterior evidencia la impronta del presente en su escogencia.

Una tercera fortaleza es que, sin aspirar a ser lo que en inglés se ha llamado “people’s history” o historia escrita desde la perspectiva de las luchas populares, como la muy conocida *A People’s History of the USA*

de Howard Zinn, o bien, el texto *The Darker Nations. A People's History of the Third World* de Vijay Prashad, mencionado en el libro, este dedica bastante atención a los éxitos y fracasos producto de una lucha doble latinoamericana: la interna, de las clases populares, por imponer cambios sociales que les permitan mejorar sus condiciones de vida; y la externa, de las naciones latinoamericanas, por superar su subalternidad frente a las metrópolis de turno.

Una cuarta fortaleza que, a mí, que no soy historiador, me resultó particularmente útil, son las diversas cápsulas (no etiquetadas como tales) que ofrecen muy breves, pero incisivos, resúmenes sobre diversos temas, como el accionar imperial británico en Centro América y los antecedentes de la situación de las Malvinas. También se dedican espacios significativos (estos sí formalmente delimitados) a procesos como la Revolución e independencia haitiana y al traslado de la corte portuguesa a Brasil.

Lo anterior es permitido, o al menos facilitado, por la ya comentada flexibilidad estructural, la cual permite que a menudo la exposición oscile con fluidez entre la exposición de líneas generales regionales y los ejemplos nacionales concretos.

Terminaré comentando dos temas que me resultan particularmente significativos: el de los olvidos historiográficos, rara vez casuales; y el de la distancia entre las élites (no solo las económicas) y los sectores populares y marginales.

Si en música los silencios cuentan, y mucho, lo mismo ocurre con los imaginarios sociales hegemónicos. El silencio historiográfico mencionado en el libro es el referente a Haití, un silencio que duró más de un siglo y que solo recientemente ha sido parcialmente roto. Se ha venido exponiendo y analizando lo que pudiéramos llamar el silencio u olvido conservador, el cual escamoteó la significación del hecho, revolucionario como pocos, de una revolución triunfante hecha fundamentalmente por la capa más explotada y oprimida de la altamente estratificada sociedad colonial: los negros esclavizados. Una revolución que, además, evidenció los estrechos límites del liberalismo europeo, en especial el francés, al que, a fin de cuentas, le resultó imposible aceptar que unos negros esclavizados pudieran ser dignos de la igualdad, fraternidad y libertad que decían ser universales. Sin desarrollar el tema, Pérez Brignoli llama la atención a otro posible silencio historiográfico, el del bando que podemos llamar progresista, el cual tampoco le ha dado al proceso haitiano la centralidad que merece, acaso por el racismo que también existe en dicho bando, acaso por no querer enfrentar lo que fueron las consecuencias desencadenadas y actuantes hasta hoy en día, por la muy radical Revolución haitiana, hecha desde abajo. Un silencio historiográfico que, en suma, parece no haber sido explorado aun con suficiente detenimiento.

Más allá del caso haitiano, el tema de los silencios historiográficos me parece de enorme importancia por su posible impacto en los silencios y distorsiones presentes en los imaginarios colectivos. Pensemos, por ejemplo, en el impacto identitario y cultural que ha tenido en México, y en general en América Latina, la imagen de Cortés derrotado,

con unos pocos cientos de hombres, los multitudinarios ejércitos del Imperio azteca. Cualquier estudiante de historia sabe que esto no fue así, pues Cortés tuvo numerosos aliados indígenas. Sin embargo, la imagen colectiva que se ha impuesto socialmente es la primera. Lo anterior debería hacernos reflexionar sobre las relaciones entre la historia como disciplina profesional y la historia como imagen que el conjunto de una sociedad tiene sobre su pasado.

Estos silencios no son exclusivos de América Latina. ¿Cuántas personas, incluyendo musulmanes y judíos, tienen claro hoy día que el principal refugio que los judíos tuvieron durante los violentos siglos de antisemitismo europeo fueron las sociedades musulmanas? De nuevo, esto es de sobra conocido por cualquier estudiante de historia, pero no parece que dicho conocimiento haya trascendido los estrechos límites del gremio. Para utilizar la imagen del autor, parece haber un cortocircuito entre el conocimiento del gremio y el que llega a la población, un tema que haría importante preguntarse, por ejemplo, para quién y con qué formatos se codifica y transmite la mayoría del conocimiento histórico producido por el gremio.

Tanto el tema de la Revolución haitiana como el de la discrepancia entre algunas imágenes colectivas y el respectivo conocimiento histórico me llevan al último tema del libro que me interesa comentar: el de las distancias entre las élites y los sectores populares, asociado a las diferencias que separan a las “revoluciones desde abajo” de las efectuadas “desde arriba”. El texto evidencia cómo, una y otra vez, los cambios impulsados desde las élites, pero con el necesario concurso de los sectores populares, acaban beneficiando principalmente a las primeras y cómo los intentos de los sectores populares de imponer su propias agendas suelen ser ahogados por reacciones conservadoras internas o externas, o bien, acaban creando nuevas estructuras sociales que, aunque puedan diferir de las derribadas, no logran resolver el gran problema social de América Latina: sus abismales inequidades. El cuadro presentado tiene algo de desolador y la disyuntiva parece ser entre los intentos de introducir cambios revolucionarios (a costa de mucha violencia y a riesgo de que la situación no mejore e incluso empeore) y resignarse a cambios mucho más graduales, menos profundos, pero realizables en condiciones de mayor estabilidad.

Este es un tema tratado con enorme comprensión. El libro no se presenta como neutro. Muestra su simpatía por las causas populares, pero ello no lo lleva, en ningún momento, a escribir una historia de buenos y malos. No hay descalificaciones fáciles ni etiquetamientos simplistas de los proyectos de las élites; tampoco visiones idealizadas o hagiográficas de las acciones y procesos emprendidos por los sectores populares.

El libro nos presenta, en suma, la enorme complejidad de las motivaciones y acciones de los diversos actores sociales, en especial los colectivos. Esto le permite plantear, por ejemplo, situaciones en las que élites progresistas, acaso sinceras en sus proclamados propósitos de mejorar las condiciones de los sectores populares, se enfrentan a masas conservadoras. Otras en las que sectores populares se pasan de bando con

aparente facilidad, caso de los llaneros venezolanos que primero pelean del lado español y luego del independentista. Y casos, claro está, en que, enfrentadas a proyectos populares, las élites hacen lo posible por reforzar o al menos salvaguardar sus intereses, cueste lo que cueste. Situaciones todas que, *mutatis mutandis*, todavía ocurren ante nuestros ojos.

Muchos otros temas son suscitados por la lectura de texto. En mi caso concreto, me dejó pensando en la posible utilidad que, dados los temas y análisis que le interesan a su autor, podría tener para él las ideas sobre la colonialidad y sus relaciones con la modernidad, en América Latina y más allá de sus fronteras. Ideas que implican nuevas formas de concebir la modernidad, que, a mi juicio, esclarecen bastante muchos de los temas del libro. Por ejemplo, lo que denomina los cortocircuitos de la modernidad en América Latina; los motivos por los cuales alguien como Napoleón estuviera dispuesto a sacrificar la inmensa Louisiana colonial francesa para seguir financiando sus interminables guerras europeas; o bien, un tema de tanto calado como la fortaleza que la pirámide socioracial implantada durante la Colonia ha mantenido dos siglos después de las independencias.

La lectura de este texto es tan placentera como provechosa y, por lo que nos dice explícita e implícitamente sobre el presente, inquietante. Si bien parece haber sido pensado para un público general, de no menos provecho puede resultar para quienes se dedican profesionalmente a la historia. Héctor Pérez Brignoli ha dedicado su larga y productiva vida académica a pensar de una forma sistemática y profunda, y con una admirable mezcla de humildad personal y grandeza intelectual, muchos de los principales procesos históricos de América Latina. Este libro es el excelente resultado de tantas labores y reflexiones. Por ello es de celebrar que su aparición en la colección *El libro de bolsillo*, de Alianza Editorial, de enorme prestigio y circulación en lengua española, facilite que el libro tenga todo el público y repercusión que merece.